



LA INSENSATEZ DE HACER  
CASO OMISO DE LAS  
ADVERTENCIAS DE DIOS  
DAVID ROPER

El monte Santa Elena arrojó columnas grises de ceniza que subieron cientos de metros al cielo azul del estado de Washington. Era obvio que el volcán estaba a punto de explotar, pues así lo habían pronosticado las observaciones científicas. La «advertencia» había sido dada con altavoces desde autos y helicópteros patrulleros, desde rótulos a batería situados en las intersecciones más importantes, por locutores de radio y televisión, por operadores de radios de onda corta y de banda de uso civil. Las aldeas que se situaban en los alrededores del lago, los campamentos turísticos y los senderos para excursionistas se quedaron vacíos cuando la gente huyó para ponerse a salvo.

Harry, a pesar de las advertencias, rehusó moverse de allí. Él era el portero de un hospedaje de recreo en los alrededores del Spirit Lake, ocho kilómetros al norte del monte Santa Elena. Los guardabosques le advirtieron, los vecinos le rogaron que saliera con ellos, su hermana le llamó tratando de hacerlo entrar en sus cabales —pero de todos hizo caso omiso. En una entrevista por televisión nacional, sonrió abiertamente y dijo: «Nadie mejor que Harry conoce esta montaña que no se atreverá a explotarle en su cara».

El 18 de mayo de 1980, mientras los hirvientes gases que estaban debajo de la superficie de la montaña, abultaban y amenazaban con reventar la

tierra, Harry cocinó sus huevos con tocino, alimentó a sus dieciséis gatos con las sobras, y comenzó a cultivar petunias sobre el borde del césped recién cortado. A las 8:31 a.m., la montaña estalló.

El volcán entró en erupción con una energía cinco veces mayor que la de la bomba nuclear que arrasó con Hiroshima. Millones de toneladas de rocas se desintegraron y desaparecieron en una nube que se elevó dieciséis kilómetros por encima de la montaña. Las ondas de choque, viajando tan rápido como la velocidad del sonido, arrasaron con todo en un área de 384 kilómetros cuadrados. Una avalancha de lodo y ceniza de unos 15 metros de alto, bajó por los costados de la montaña.

En el rincón de Washington, donde Harry vivió una vez, los cantantes de baladas cantan ahora acerca del testarudo viejo que rehusó prestar oído a las advertencias.<sup>1</sup>

Por varias lecciones, hemos comentado las trompetas con que Dios advierte a los pecadores: Cuando las primeras cuatro trompetas se tocaron, Dios usó los desastres naturales para alertar a la gente en cuanto a lo precario de su situación. Cuando la quinta trompeta se tocó, surgieron demoníacas langostas que torturaron a la humanidad con el tormento que el pecado produce. La sexta trompeta hizo venir «infernales jinetes» que trataron de hacer entrar en razón a los pecadores. Es triste decirlo, pero la respuesta fue la

<sup>1</sup>La historia de Harry es una adaptación de Billy Graham, *Approaching Hoofbeats: The Four Horsemen of the Apocalypse (El galope se acerca: Los cuatro jinetes del Apocalipsis)* (New York: Avon Books, 1985), xi, xii.

misma que la del viejo Harry. En general, la gente hizo caso omiso de las advertencias que recibieron:

Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos (9.20–21).

Durante mi estudio de las siete trompetas, recordé 2ª Pedro 3.9–10:

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

Estos versículos enseñan varias verdades importantes: 1) El Señor retrasa Su venida —porque Él no quiere que la gente perezca. 2) El deseo del Señor es que los pecadores se arrepientan, porque sólo a través del arrepentimiento pueden volverse a Él. 3) En cualquier momento la paciencia del Señor se acabará, y el día del Señor vendrá. Entonces, los que ignoraron Sus advertencias percibirán toda la fuerza de Su ira. Cada uno de los anteriores temas ha sido tratado en los pasajes sobre las siete trompetas.

En esta lección, terminaremos el estudio de la sexta trompeta (9.20–21) —y anticiparemos la séptima (11.14–15).

### EL SEÑOR NO DESEA QUE LA GENTE PEREZCA (9.20)

«El Señor [...] es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca [...]» (2ª Pedro 3.9).

Hemos sugerido que las primeras cuatro trompetas representan las consecuencias del pecado *en el universo*, que la quinta trompeta representa las consecuencias del pecado *en el mismo pecador*, y que la sexta trompeta se ocupó principalmente de las consecuencias del pecado *en los demás*. Todas las anteriores representan «los

esfuerzos de Dios por derribar las barreras de la autosuficiencia y el orgullo que erigen los hombres».² Leon Morris escribió:

Dios usa las consecuencias nocivas de nuestros pecados para llamarnos al arrepentimiento. Juan ve, desde un punto de vista, que la liberación de las fuerzas demoníacas es el resultado del pecado humano. Pero, desde otro punto de vista, ella es el castigo de Dios, castigo que no carece de propósito. Cuando se recibe como es debido, debe hacer que el pecador se enmiende.³

Dios se preocupa por todas las personas. Estaba preocupado por las personas de los días de Juan (Apocalipsis 9.20), y también lo está preocupado por usted y por mí hoy día.

### EL SEÑOR DESEA QUE TODOS SE ARREPIENTAN (9.20–21)

#### Los requisitos que Dios estipula

Dios desea que todo el mundo se arrepienta: No desea «que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2ª Pedro 3.9). El pecado nos separa de Dios (Isaías 59.1–2), y Dios desea que le demos la espalda al pecado y nos volvamos a Él.⁴

Daniel Russell dijo:

Esta es la razón por la que la Biblia constituye toda ella un largo llamado al arrepentimiento. Moisés llama al pueblo a arrepentirse. Los profetas claman: «Volveos, volveos, ¿por qué habéis de morir?». Juan el Bautista sale del desierto arrebatado, carente de maneras, exigiendo arrepentimiento. En la enseñanza del mismo Jesús, el llamado es frecuente. «Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento». [...] Pedro dice: «Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros [...] arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados». Pablo, estando en el Areópago, declaró que, si bien hubo un tiempo cuando Dios toleraba el pecado por causa de la ignorancia de los hombres, ese tiempo pertenecía ahora al pasado, y «ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan». [...] La Biblia es un libro radical en el aspecto de que llama a hacer cambios radicales del carácter humano; y no deja duda alguna de [...] que el más importante, fundamental y esencial requisito para que Dios convierta a un mal hombre en un buen hombre, es que tal hombre se arrepienta.⁵

²G.B. Caird, *A Commentary on the Revelation of St. John the Divine (Un comentario sobre el Apocalipsis de San Juan el teólogo)* (London: Adam & Charles Black, 1966), 123. ³Leon Morris, *Revelation (Apocalipsis)*, rev. ed., The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 124. ⁴Vea el artículo complementario «¡Arrepiéntete, o te atenderás a las consecuencias!». ⁵Daniel Russell, *Preaching the Apocalypse (Predicar el Apocalipsis)* (New York: Abingdon Press, 1935), 143–44.

## La respuesta del hombre

Las siete trompetas declaran que Dios hizo todo lo que podía para lograr que la humanidad se arrepintiera. Juan tuvo que tomar nota de que, sin embargo, la especie humana en general siguió impenitente. El versículo 20, dice: «Y los hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron [...]». El versículo 21, repite: «y no se arrepintieron [...]».

En los versículos 20 y 21, Juan puntualizó los pecados de los cuales no se arrepintieron. Dijo que las personas continuaron aferrándose a las mismas acciones y actitudes que las estaban destruyendo. En primer lugar estaban los *pecados del corazón* —particularmente el pecado de la idolatría: No se «arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios,<sup>6</sup> y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar» (vers.º 20b).<sup>7</sup>

Hace mucho tiempo, Dios dijo:

No tendrás dioses ajenos delante de mí.

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás [...] (Éxodo 20.3–5).

En el centro de todo pecado alguien o algo ha llegado a ocupar el lugar de Dios. Cuando los lectores de Juan leían Apocalipsis 9.20, es probable que lo relacionaran con «los innumerables santuarios paganos de Asia Menor» y «el creciente número de templos dedicados, parcial o exclusivamente, al culto al emperador».<sup>8</sup> Hoy día, estos «antiguos ídolos de los templos paganos son [...] el centro de las miradas en los museos»;<sup>9</sup> sin embargo, lo anterior no significa que la gente dejó de adorar ídolos. En algunas sociedades, el ídolo puede ser una masa de roca sin forma o el tocón de un árbol. Los devotos de ciertas religiones se inclinan ante estatuas de María, de Jesucristo y de aquellos a los que han designado «santos».

Refiriéndose a la anterior práctica, Eldred Echols hizo los siguientes comentarios:

Todo falso objeto de adoración —sea la estatua de un santo, de la virgen María o, incluso, del eternamente infante Jesús— es un dios falso y un demonio. Cuando atribuimos poderes mágicos a estatuas de oro o yeso, estamos practicando el equivalente de la brujería [...] Los que adoran ídolos alegan que no adoran la estatua física en sí, sino a la persona que representa. Esta es una posición difícil de mantener para ellos, ya que generalmente atribuyen milagros a ciertas imágenes de la Virgen, o hacen peregrinaciones por el mundo para orar delante de una estatua en particular.<sup>10</sup>

Antes de que nos empecemos a sentir muy libres de idolatría, debemos darnos cuenta de que muchos de nosotros adoramos «ídolos» más sutiles, pero igual de reales:

[Muchos de nosotros] no nos inclinamos ante aves gigantes de granito tallado, o ídolos de madera con ojos de piedra [...] sin embargo todavía tenemos otros dioses que compiten con Jehová.

Puede que jamás hayamos hecho reverencia ante un becerro de oro; sin embargo, todavía podemos estar adorando el Oro. Puede que jamás hayamos doblado la rodilla ante la imagen grabada de Baal; sin embargo, también hay una imagen grabada en los billetes de un dólar. ¿Acaso puede alguno de nosotros decir que jamás ha puesto la ambición, la vanidad o su ego por encima de la adoración a Dios? Hay muchas cosas buenas en esta vida; pero no deben confundirse con *el Dios que las hace*.<sup>11</sup>

En Colosenses 3.5, Pablo dijo que la «avaricia [...] es idolatría». (En la KJV se lee: «la codicia es idolatría».) Cualquier cosa que ocupe el primer lugar en nuestra vida, se constituye en nuestro dios.<sup>12</sup>

Juan también señaló que, a pesar de la sexta trompeta, la humanidad continuó aferrada a los *pecados de la carne*. Centrarse en alguna otra cosa que no sea el Señor, invariablemente traerá graves

<sup>6</sup>En la KJV se lee: «adorar a los diablos»; el problema es que diablo, sólo hay uno. Un término más preciso es «demonios». Tanto en el Antiguo, como en el Nuevo Testamento, a los cultos paganos se les consideraba cultos a los demonios (Deuteronomio 32.17; Salmos 106.37; 1ª Corintios 10.20). A las falsas doctrinas se les consideraba «doctrinas de demonios» (1ª Timoteo 4.1). <sup>7</sup>Por toda de la Biblia se encuentran descripciones parecidas de ídolos. Vea Deuteronomio 4.28; Salmos 115.4–8; 135.15–18; Isaías 44.12–20; Jeremías 1.16; Miqueas 5.13; Hechos 7.41. <sup>8</sup>Martin Kiddle, *The Revelation of St. John (El Apocalipsis de San Juan)*, The Moffatt New Testament Commentary Series (New York: Harper & Brothers Publishers, 1940), 165. <sup>9</sup>Burton Coffman, *Commentary on Revelation (Comentario sobre Apocalipsis)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1979), 216. <sup>10</sup>Eldred Echols, *Haven't You Heard? There's a WAR Going On!: Unlocking the Code to Revelation (¿No lo has oído? ¡Estamos en GUERRA!: El código de Apocalipsis es descifrado)* (Fort Worth, Tex.: Sweet Publishing Co., 1995), 180. <sup>11</sup>David Roper, *"The Day Christ Came (Again)" and Other Sermons (El día que Cristo vino (otra vez)) y otros sermones* (Dallas: Christian Publishing Co., 1964), 65. <sup>12</sup>Les pedí a los miembros de la clase que enseñé en Judsonia que hicieran una lista de algunas cosas que la gente a veces pone en primer lugar en su vida en lugar del Señor. Fue impresionante la lista que elaboraron.

consecuencias. La raíz de la idolatría, siempre dará el fruto de la impiedad. En una descripción que traza el curso que sigue la humanidad en su descenso a la depravación, Pablo hizo notar que primero «cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, [...]» (Romanos 1.25). Lo anterior dio como resultado el siguiente estilo de vida:

[Se llenaron] de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia (Romanos 1.29-31).

Apocalipsis 9, nos da una nueva percepción del clima moral de los días de Juan, al precisar cuatro pecados específicos: «Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación,<sup>13</sup> ni de sus hurtos»<sup>14</sup> (vers.º 21).

Tres de los cuatro pecados puntualizados, eran censurados en los Diez Mandamientos:<sup>15</sup> El sexto, séptimo y octavo mandamientos eran: «no matarás,» «no cometerás adulterio» y «no hurtarás» (Éxodo 20. 13-15). La prohibición del homicidio tenía como fin proteger la vida. (Vea Génesis 9.6; Números 35.33.) La prohibición del pecado de índole sexual tenía como fin proteger el cuerpo.<sup>16</sup> (Vea 1<sup>era</sup> Corintios 6.18; Efesios 5.3; 1<sup>era</sup> Tesalonicenses 4.3.) La prohibición del hurto tenía como fin proteger la propiedad. (Vea Proverbios 30.9; Zacarías 5.3; Efesios 4.28.)

No estamos tan familiarizados con el segundo

pecado de la lista —las «hechicerías». «Hechicerías» es traducción de la palabra *pharmakeia*,<sup>17</sup> de la cual procede «farmacia». W.E. Vine explicó que la palabra «significaba primariamente la utilización de medicina [o] fármacos»; pero podía referirse a «hechicerías».<sup>18</sup> En cuanto a este último uso de la palabra, Vine escribió:

En la hechicería, la utilización de drogas [...] iba generalmente acompañada de encantamientos e invocaciones a poderes ocultos, de la aplicación de diversos amuletos, etc., todo ello con la pretensión de proteger al paciente de la atención y el poder de los demonios, pero en realidad para impresionar al paciente con los misteriosos recursos y poderes del hechicero.<sup>19</sup>

Hoy día todavía se usan fármacos en las religiones ocultas. Sin ir muy lejos, los que vivimos en los Estados Unidos, conocemos, por ejemplo, el uso que hace del peyote<sup>20</sup> la Native American Church.<sup>21</sup> Hay multiplicidad de ejemplos por todo el mundo.<sup>22</sup> Podría relacionarse, sin duda alguna, con la cultura de la droga del siglo XXI.

El preterista estricto que lee acerca de los anteriores homicidios, hechicerías, adulterios y hurtos, insiste en que el versículo 21, se refiere exclusivamente al estado de la humanidad en los días de Juan. El futurista-premilenarista alega que el pasaje habla de las condiciones en las que se encontrará el mundo durante cierto período de siete años que se instaurará en el futuro. Mi recomendación, sin embargo, es que los adherentes de uno y otro punto de vista se tomen un momento para echar una mirada a su alrededor. Descubrirán que estos pecados eran, son, y serán característicos de un mundo que seguirá impenitente hasta la

<sup>13</sup>La palabra griega que se traduce por «fornicación» es *porneia*. En este contexto, la palabra se refiere al pecado de índole sexual en general. En la NVI se lee «inmoralidad sexual». <sup>14</sup>Estos pecados eran característicos de los días de Juan y siguen siendo comunes en nuestros días. A estos pecados en particular se les suele mencionar juntos en las Escrituras (vea Jeremías 7.9; Oseas 4.2; Gálatas 5.19-21). <sup>15</sup>Ya no estamos obligados a la observancia de los Diez Mandamientos como tales; sin embargo, nueve de ellos se repiten en el Nuevo Testamento, entre los que se incluyen los que censuran los pecados mencionados en el versículo 21 (vea Romanos 13.9). (El único mandamiento que forma parte de los diez originales que no se repite en el Nuevo Testamento, es el cuarto: «Acuérdate del día de reposo para santificarlo».) <sup>16</sup>Esta prohibición también protegía el matrimonio y el hogar. <sup>17</sup>Esta palabra griega aparece tres veces en el Nuevo Testamento: en este versículo, en Apocalipsis 18.23, y en Gálatas 5.20. En la KJV se traduce por «brujerías» en Gálatas 5.20; pero en la NKJV se lee: «hechicerías». En la NVI se lee: «artes mágicas» en Apocalipsis 9.21, pero «hechicerías» en Apocalipsis 18.3. Puede ser de valor hacer notar la diferencia entre «ilusionismo» y «hechicerías»: los ilusionistas profesionales («magos») no pretenden que sus trucos sean asistidos por poderes místicos ocultos; sus «artes mágicas» no son más que enigmas en los que sus audiencias se deleitan tratando de descifrar. <sup>18</sup>W.E. Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento*, trad. y adapt. S. Escuin (Sabadell [Barcelona]: CLIE, 1984), artículo: «hechicerías». <sup>19</sup>Ibid. <sup>20</sup>«Peyote» es el nombre común de un cactus sin espinas que se encuentra en el sudoeste de los Estados Unidos y el norte de México. Contiene el alcaloide mescalina, el cual que puede producir alucinaciones que se caracterizan por vívidos colores y percepción distorsionada del espacio. El desinformado considera que estas alucinaciones son «visiones». <sup>21</sup>La Native American Church es un cuerpo religioso compuesto por algunos indígenas estadounidenses de varias tribus, principalmente del sudoeste de los Estados Unidos. Esta iglesia combina algunas enseñanzas del cristianismo con el uso «sacramental» de la droga peyote. <sup>22</sup>Es aconsejable usar ejemplos con los que sus estudiantes estén familiarizados. Vea la lección «El desafío de lo oculto».

venida del Señor.

Permítame subrayar el hecho de que Juan mencionó, tanto pecados del corazón, como de la carne. A Dios le preocupan las dos clases de pecado. El arrepentimiento, por lo tanto, incluye, tanto el interior, como el exterior de la persona, el corazón y la carne, los pensamientos y las acciones. El verdadero arrepentimiento es «un cambio en la manera de pensar que lleva a un cambio en la manera de vivir».<sup>23</sup> (Vea Hechos 26.20.) En palabras de Robert Mulholland, necesitamos «una reorientación interna» y «una reestructuración externa».<sup>24</sup>

### LLEGARÁ EL MOMENTO, CUANDO LA PACIENCIA DEL SEÑOR SE ACABARÁ (11.14–15)

¿Por qué es importante arrepentirse —y hacerlo inmediatamente? Porque la paciencia de Dios no esperará eternamente. Llegará el momento, cuando Él resolverá que los esfuerzos adicionales son infructuosos. Michael Wilcock dijo que «no es que la paciencia [de Dios] se acabe, sino que la capacidad del hombre para responder se agota. Llega el momento cuando ya no tiene sentido seguir brindando oportunidades, pues el hombre se ha endurecido más allá de toda posibilidad de arrepentirse».<sup>25</sup>

Luego, «el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas» (2ª Pedro 3.10).

En una lección que se presentará más adelante, oiremos a un poderoso ángel anunciar: «El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto» (11.14). El segundo ay fue el ejército destructor que se liberó cuando la sexta trompeta se tocó. Esa trompeta fue la última advertencia general que Dios le hizo a la humanidad.<sup>26</sup> Merrill C. Tenney escribió: «Cuando se menosprecia la corrección se tiene como resultado la destrucción. Si los hombres no se arrepienten, deberán ser eliminados; porque Dios no puede tolerar el pecado para siempre. Llegará [...] el momento, cuando Él tendrá que intervenir para eliminar el mal y establecer la justicia».<sup>27</sup>

El «ay» final será la séptima trompeta. Cuando el sétimo ángel la toque: «el misterio de Dios se consumará» (10.7). El capítulo 11 nos habla de la «última trompeta»:

El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos (11.15).

Cuando esto ocurra, ¡la oportunidad de arrepentirse desaparecerá para siempre!

### CONCLUSIÓN

Una mirada hacia atrás, a las seis primeras trompetas, y otra hacia adelante, a la séptima, nos permite aprender muchas lecciones importantes:

- 1) El pecado es terrible.
- 2) El pecado destruye todo lo que toca.
- 3) El pecado es afrenta a Dios.
- 4) Dios es misericordioso y paciente con nosotros cuando pecamos.
- 5) Si hemos de beneficiarnos de la misericordia de Dios, debemos arrepentirnos.
- 6) El verdadero arrepentimiento nos cambia por dentro y por fuera.
- 7) El tiempo es corto e incierto. Si queremos arrepentirnos, ¡debemos hacerlo ahora!

La verdad más importante que quiero que recuerde acerca de las trompetas es que ellas «advierten»: Dios está tratando de advertirnos a través de los desastres naturales, las cosas terribles que le ocurren al pecador y las terribles consecuencias que el pecado produce en los demás. En mi imaginación, oigo a alguien que, cuando enfrenta el Juicio del Señor, clama: «Señor, ¿por qué no me advertiste?», y oigo que el Señor responde: «¡Pero lo hice! ¿No recuerdas el tornado que destrozó viviendas donde vivías? ¿No recuerdas las noches que pasaste en vela por haber mentido? ¿No recuerdas la escena de accidente en la que viste aquellos cuerpos mutilados? ¡Traté de advertirte una y otra vez! ¡Sólo que no escuchaste!».

Hace años, cuando predicaba para la iglesia de Cristo de Village, en la Greater Oklahoma City, solía estar presente un hombre que no era

<sup>23</sup>Vea artículo «Arrepentirse» del glosario en la edición «Hechos, 1». <sup>24</sup>M. Robert Mulholland, Jr., *Revelation: Holy Living in an Unholy World (Apocalipsis: Cómo vivir santamente en un mundo impío)*, Francis Asbury Press Commentary, gen. ed. M. Robert Mulholland, Jr. (Grand Rapids, Mich.: Francis Asbury Press of Zondervan Publishing House, 1990), 199. <sup>25</sup>Michael Wilcock, *I Saw Heaven Opened: The Message of Revelation (Vi el cielo abierto: El mensaje de Apocalipsis)*, The Bible Speaks Today Series (Downers Grove, Ill.: Intervarsity Press, 1975), 102. <sup>26</sup>Cierto es que todavía faltan las siete copas (capítulos 15 y 16); sin embargo, el mensaje de éstas será el castigo; no la advertencia. <sup>27</sup>Merrill C. Tenney, *Proclaiming the New Testament: The Book of Revelation (Proclamación del Nuevo Testamento: El libro de Apocalipsis)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1963), 44. Tenney ilustró este punto refiriéndose al mundo antediluviano, a Sodoma y Gomorra, y a Babilonia y Jerusalén.

cristiano, y que usaba audífono. No importa cuán fervientemente yo hiciera el llamado, él permanecía impasible. A veces me preguntaba si era que apagaba su audífono cuando yo pasaba al púlpito. No sé acerca de este hombre; pero sí sé de muchos hoy día que cierran sus oídos a las advertencias de Señor (Mateo 13.15). No importa que usted haga, o no haga, caso omiso de mí; pero por favor, ¡no haga caso omiso de Dios! No sea como el viejo Harry, que hizo caso omiso de las advertencias. Si usted necesita volverse al Señor, ¡hágalo hoy mismo!<sup>28</sup>

---

#### PREGUNTAS PARA REPASO Y ANÁLISIS

1. ¿Ha hecho usted caso omiso de alguna advertencia para luego sufrir las consecuencias?

<sup>28</sup> Si usa esta lección como sermón, explique cómo se acerca a Dios uno que no es cristiano, y cómo se restaura un cristiano que ha estado descarriado. Vea las conclusiones de las lecciones «La llamada de Dios para levantar a los hombres» y «La naturaleza autodestructiva del pecado».

2. Dios deseaba que las terribles consecuencias del pecado produjeran arrepentimiento —pero, ¿lo produjeron? (Vea 9.20–21.) ¿Y qué de hoy día? El pecado sigue produciendo terribles consecuencias; pero, ¿afecta esto a la mayoría de las personas?
3. ¿Es la idolatría un problema aún hoy día?
4. Comente los cuatro pecados que se mencionan en el versículo 21. ¿Predominan estos pecados hoy día?
5. ¿Llegará el día cuando Dios resolverá que no hay razón para continuar tratando de hacer volver la gente a Él? ¿Qué ocurrirá entonces? ¿Cómo podemos prepararnos para el día del Juicio Final?

© Copyright 2001, 2006 por La Verdad para Hoy  
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS